

VI festival cinematográfico

• ELSA RISSO

LA decadencia de nuestro Festival no es algo que nos tome de sorpresa y por otra parte, en ningún momento abrigamos, con respecto a esta sexta muestra, mayores esperanzas. Sin embargo lo que nos fue dado ver, en los ajetreados y constantes viajes realizados entre el teatro San Martín y el Alvear Palace Hotel, significó algo más que una simple decadencia a secas: fue un fracaso lamentable.

Es un lugar común en el público preguntarse por qué se hace un festival de cine, ya que el mismo importa una inversión considerable y los beneficios son aparentemente magros. Los motivos existen y son diversos:

1) Competición entre films de real jerarquía artística que favorezca una constante superación del nivel de calidad de las distintas cinematografías.

2) Propiciar el encuentro de los teóricos del cine: creadores, críticos, estetas, escritores, etc., para que éstos tengan oportunidad de llevar a cabo un fecundo intercambio de ideas, rever conceptos, sentar premisas, emitir juicios valorativos, etc. Este aspecto de los festivales es, desde el punto de vista cultural, el más importante, porque es el único que considera al cine como un fenómeno estético, paralelo a la literatura, a la música, a la pintura o a cualquiera de las artes, y atiende a su fundamentación teórica.

3) Establecer una especie de mercado para contratar películas, crear convenios de coproducción y demás tareas inherentes a los hombres de la industria filmica universal.

4) Incrementar el "star system" publicitando generosamente a los astros y estrellas que concurren a los festivales.

Además existen finalidades subsidiarias como promover el turismo.

El Festival argentino nunca se destacó en los rubros 1), 3) y 4). Generalmente no se envían al mismo películas importantes, pues sus productores las reservan para Cannes, Venecia o Berlín, cuyos premios son mucho más publicitados que los nuestros y, por lo tanto, aumentan las posibilidades de venta de los films premiados. Como lógica consecuencia, si no se envían realizaciones importantes mal pueden tener interés los distribuidores en comprar las que se exhiben. En cuanto a la visita de astros y estrellas famosos es público y notorio que nuestro Festival nunca fue muy lucido y que la componente popular del mismo jamás tuvo oportunidad de excesivos regocijos.

No obstante las fallas indicadas, el certamen argentino alcanzó, en sus mejores años, una envergadura cultural que lo definía frente a los similares del mundo como un festival de marcado corte intelectual. Ello se debía a su calidad en el segundo rubro señalado. En esa línea tuvo una creación que le pertenece con exclusividad: el Congreso de Teóricos de Cine, que tuvo magníficas concreciones en 1960 y sobre todo en 1961, año en que prestigiaron nuestro festival figuras como Cesare Zavattini, Juan Antonio Bardém, Karel Reisz, Jerzy Passendorfer, Marcel Martin, Egad Morin, Giulio Cesare Castello, Morandini, Kalatazov, Chavance, Brousil, Fernández Cuencá, George Fenin. Desgraciadamente se trata de glorias pa-

sadas de las que sólo nos queda nostálgico recuerdo. El congreso de teóricos, que languideció en los últimos años, fue directamente suprimido en 1964. O sea que a nuestro festival se le quitó el único elemento que lo justificaba, lo valoraba y lo definía en el plano internacional, quedando en pie tan sólo sus aspectos mediocres cuando no francamente negativos: la ya tradicional falta de organización, agravada aún más con el cambio geográfico que suponía una considerable novedad e improvisación, la baja calidad de los films exhibidos y la ausencia de astros y estrellas de auténtica raigambre popular, con la única excepción de Anthony Perkins. Una circunstancia que impresionó mal fue la exigencia, por parte de ciertas autoridades públicas, de la entrega de inverosímiles cantidades de entradas para las proyecciones de los films, ya que luego la indiferencia de los beneficiados con las mismas hacia el festival produjo numerosos claros en las salas Coronado y Casacuberta, al punto de que por la tarde se efectuaba una única función en la sala Coronado, porque no había público para ambas. Mientras tanto, gente realmente vinculada con el quehacer cinematográfico no logró asistir al festival. Además el cambio de marco geográfico no favoreció al certamen, que se perdió en una ciudad demasiado vasta y demasiado ocupada con su trabajo habitual como para agolparse frente al San Martín o al Alvear Palace y aguardar pacientemente, durante horas, para ovacionar a las delegaciones o pedir autógrafos. Frente a este panorama se comprende que no exageramos al hablar de fracaso.

LOS PREMIOS

Los premios otorgados por el Gran Jurado del VI Festival Cinematográfico son los siguientes:

Gran premio del festival a la mejor película: "Los compañeros", italiana.

Premio a la mejor producción: "Los Tarantos", española.

Premio a la mejor dirección: "Karel Kachyna, por "La esperanza", checoslovaca.

Interpretación femenina: Natalie Wood, por "Desliz de una noche", norteamericana.

Interpretación masculina: ex-aequo, a Vittorio Gassman y Ugo Tognazzi, por "Los Monstruos", italiana.

Mejor argumento: Age, Scarpelli y Monicelli, por "Los compañeros".

Premio especial del Gran Jurado: "Tudor", rumana.

Premio Eric Jonston: "La propia sangre", rusa.

Los premios a la producción de habla castellana son los siguientes:

Premio a la mejor película: "El demonio en la sangre", argentina.

Premio a la mejor dirección: Mario Camus, por "Joung Sánchez", española.

Interpretación femenina: Pina Pellicer, por "Días de otoño", mejicana.

Interpretación masculina: Julián Mateos, por "Joung Sánchez".

Mejor argumento: Ignacio Aldecoa y Mario Camus, por "Joung Sánchez".

Además el Gran Jurado estableció una mención especial como homenaje a la memoria y al arte inolvidable de Carmen Amaya.

El Jurado de la Crítica otorgó un único premio al film "Los compañeros", pero aclarado expresamente que afectaba más al rubro producción que a la totalidad del film, como justa mención al productor Franco Cristaldi, que desde hace años viene realizando un magnífico esfuerzo por elevar la jerarquía artística del cine italiano.

Por su parte la O.C.I.C. también otorgó un premio único al film "Los compañeros".

LOS FILMS PRESENTADOS

Italia: Envió "Los compañeros", de Mario Monicelli y "Los Monstruos", de Dino Risi.

"LOS COMPAÑEROS" es una película ambiciosa por su tema y su realización, pero

frustrada por una considerable dosis de demagogia. La abundancia de premios que recibió sólo se justifica por la absoluta falta de competencia. Narra un hecho inusitado que ocurrió, a fines del siglo XIX, en Turín: la primera huelga formal de un grupo de obreros de una fábrica de hilados que aspiraban a mejoras sociales, tales como trabajar trece horas diarias en lugar de catorce y un aumento del salario. Esa primera e incierta tentativa de organización proletaria fracasa, pero, de hecho, ha significado sólo el comienzo de un vasto movimiento que paulatinamente se extenderá por todo el mundo, logrando cada vez mayores conquistas.

La materia tratada en el film es muy importante y requería una elaboración que se adecuara más al tema, con menos pintoresquismo costumbrista, menos efectismos y concesiones al gusto popular y aún a la trivial y previsible anécdota romántica. No obstante la envergadura de la realización, en cuanto a elementos técnicos, reconstrucción de época, escenas de masa, calidad de la interpretación, etc., el film no impresiona, no resulta elocuente y, sobre todo, no parece surgir de una auténtica convicción de su realizador.

"LOS MONSTRUOS": Dino Risi trata de articular, a través de veinte episodios, una amplia crítica de costumbres. Los dos primeros impresionan muy bien y permiten esperar una excelente muestra de humor, pero bien pronto el ritmo decae, las situaciones se dilatan excesivamente perdiendo toda eficacia, y la fina ironía del comienzo se transforma, a veces, en humor negro desagradable y chocante. No obstante permanecen como muy logrados unos cuantos episodios, por lo general los breves, que son más ágiles y sintéticos, y la meritoria labor de sus protagonistas, especialmente la de Tognazzi que, en este caso, supera a Gassman.

Francia: oficialmente, es decir, con carácter competitivo, envió dos films: "La adorable idiota", de Edouard Molinaro, y "Los tíos tiran tiros", de Geor-

ge Lautner. Ambos son inadecuados para representar a una cinematografía tan importante como la francesa en un festival. Según explicó la delegación gala, en una conferencia de prensa, en Francia se tiende actualmente a eliminar la división, por lo general aceptada, entre films para festival y films corrientes, con el objeto de que el cine llegue masivamente al público. Ello implicaría convertir a este tipo de certámenes en competiciones de cine-espectáculo y concluirían por ser premiadas las películas que poseyeran más valores comerciales, dejando de lado las de inquietudes artísticas y creativas. Este criterio concuerda con la tónica que se trata de dar actualmente al festival de Cannes, en el que se acaba de crear un premio para la película de mayor éxito comercial. En general todos los integrantes de la delegación francesa (con excepción de Jacques Demy y Michel Legrand, que no se expidieron al respecto) se manifestaron en contra de un cine hermético e intelectualizante que sólo pueda llegar a núcleos selectos. Por supuesto que luego de ver los dos films que ellos presentaron cabe pensar que se sentían un poco obligados a apoyar ese criterio. Se trata de dos aceptables comedias (sobre todo "La adorable idiota"), con excelentes actores y una discreta dosis de humor, pero no cabe duda de que pueden ser olvidadas al minuto siguiente de concluir la proyección.

Inglaterra: envió "Oro y barro" de Clive Donner.

Nada tiene que ver con esa magnífica floración de nuevos directores ingleses que produjo obras como "Almas en suabasta", "Todo comienza en sábado", "Recordando con ira", "Sabor a miel", "Algo que parezca amor", etc... Nada hay en este film que recuerde la lúcida consciencia crítica y la autenticidad de ese cine valiente y joven. El tema de "Oro y barro" es la crítica de la alta sociedad londinense, a través de la brillante carrera de un joven arribista, sin escrúpulos ni moral alguna, que logra acceder, valiéndose hasta del crimen,

a esas elevadas esferas. El film es débil, convencional, desvaído, y sus pasajes humorísticos, ineficaces. Sólo puede rescatarse la labor interpretativa de Alan Bates.

Estados Unidos: "Desliz de una noche", de Robert Mulligan.

Es característico de cierto tipo de producción norteamericana, bastante difundida: aborda un tema importante (un desliz cometido ocasionalmente por una joven con un casi desconocido, que tiene como consecuencia el embarazo). Amenaza durante la primera mitad del film con un planteo serio, para concluir, en la segunda parte, en forma de comedia, con un agradable final feliz. Sin embargo el film está bien realizado, dentro de los propósitos que lo animaron, y la actuación de Natalie Wood es muy correcta.

Argentina: "Placeres conyugales", de Luis Saslavsky, y "El demonio en la sangre", de René Mugica.

El primero ciertamente sale muy favorecido de la comparación con el segundo. Tiene, al menos, la virtud de no presentarse con aspiraciones trascendentes, sino como simple comedia de pasatiempo para un grupo de público sin mayores pretensiones. Dentro de ese nivel, si bien no tiene una realización brillante y adolece de cierta falta de imaginación y de humor que le hubieran sido muy necesarios por su tema tiene el mínimo de dignidad indispensable. No sucede lo mismo con "El demonio en la sangre", film que ni merecería la discusión si no se le hubiera premiado tan injustamente. Sus tres episodios son a cual más grotesco y absurdo y provocan la franca risa del espectador, aunque luego de una hora de proyección hasta reírse es imposible. De sus personajes inverosímiles ninguno logra una mínima justificación: el pobre Miguel Segovia se queja de dolor de cabeza, y sus motivos tiene, por cierto; Pinky grita desafortunadamente; García Buhr corre por la Biblioteca Nacional escapando de un fantasma, y Rosita Quintana acaba invocando al diablo sin ningún reparo.

Con estas someras informaciones el lector podrá hacerse cargo.

España: "Los Tarantos", de Rovira Beleta, y "Young Sánchez", de Mario Camus.

La indignación que causó el premio otorgado a "El demonio en la sangre" se debe precisamente a que es innegable, público y notorio, que dicha mención corresponde en justicia a "Los Tarantos", film que sin ser una obra maestra ostenta indudables méritos. Su tema es la vieja historia de Romeo y Julieta trasladada al ambiente gitano. El eje es ese conflicto dramático, y subsidiariamente se muestra la índole de los gitanos: su carácter violento, sus bruscos cambios de humor, su tendencia a canalizar sus pasiones y sentimientos en el baile, el aislamiento en que viven, sin integrarse a la vida y a las gentes del lugar en que habitan. La película convence por su fuerza dramática, su fluidez narrativa, el arte maravilloso de Carmen Amaya las soluciones visuales originales, y un tecnicolor usado con sentido dramático.

El otro film, "Young", es mucho más endeble.

Hungría: "Cantata", Miklos Jancsó.

A pesar de sus altibajos y defectos es un film importante por provenir de un país que se encuentra detrás de la Cortina de hierro, y rehacio, por lo mismo, a tratar en cine contingencias individuales y análisis psicológicos. "Cantata" aborda el conflicto interior de un joven médico y trata de calar hondo en su psicología y en las causas de sus insatisfacción y aislamiento espiritual. Por momentos presenta un clima netamente "antonionesco". Que bajo el régimen comunista se permita hacer films como este puede ser índice de que ciertas estructuras demasiado rígidas que cercenan de raíz todo intento artístico, comiencen a ceder.

Checo-eslovaquia: "La esperanza", de Karel Kachyna.

Este film salva con una magnífica dirección un tema de suyo tan pobre y trillado como es la historia de un borra-

cho consuetudinario, por añadidura ladrón, ayudado por una prostituta de buenos sentimientos que lo ama y aspira a redimirlo. Más allá de la anécdota, lo que importa es el logrado clima de lirismo y ternura.

Polonia: El film "El puente perdido", de Jerzy Passendorfer, es una nueva confirmación de que el cine polaco se está agotando en sus posibilidades creativas al no acertar a encontrar otros temas fuera del bélico. En este caso se repite ese tipo de anécdota y el resultado es un film oscuro, frío y poco comunicativo, no obstante su solvencia técnica.

México: Envió "Días de otoño", de Roberto Gavaldón, film que presenta un interesante tema que se prestaba para la indagación psicológica, aunque en este caso se prefirió darle un tono de melancólico romanticismo. Dentro de esa línea, un poco superada ya, el film es correcto.

Alemania, Yugoslavia, Rusia, Rca. Arabe Unida: Enviaron obras muy mediocres pero tampoco podía exigirse más de sus respectivas cinematografías.

Los films de mayor calidad, como siempre, fueron los presentados fuera de concurso: "Tom Jones", británico, de Tony Richardson, "Los paraguas de Cherburgo", francesa, de Jacques Demy, y "El verdugo", española, de Berlanga, de los cuales daremos un juicio detallado con ocasión de sus respectivos estrenos en Buenos Aires.

DELEGACIONES ENVIADAS

No abundaron las figuras de real jerarquía, pero algunas como Jacques Demy, Michel Legrand, Zoltan Fabri, Jon Popescu-gopo, Karl Malda o Anthony Perkins, compensaron un poco, sobre todo a través de los reportajes individuales, la medianía del festival.

Anthony Perkins por ejemplo, en la charla con los cineclubistas, se mostró como un actor agudo, inteligente, rápido, y de enorme simpatía, imagen bas-

tante distinta de la que difundió la prensa, en general.

En cambio las conferencias de prensa, en las que los periodistas especializados brillaron por su ausencia, fueron, por lo general, dispersas y caóticas, con preguntas, a veces, mal formuladas y otras peor entendidas. Cuando se trató de abordar el tema de las definiciones estéticas de los realizadores visitantes, raramente se obtuvo la respuesta deseada, derivando, por lo general, el diálogo hacia los rubros producción, costo de los films regímenes de distribución y exhibición, censura, etc. . . .

Es necesario señalar que la delegación enviada por la O.C.I.C. (Oficina Católica Internacional de Cine) causó en el periodismo especializado una óptima impresión por su actitud moderna y amplia. El Padre Leo Lunders, al cual efectuamos un reportaje individual, expresó que la O.C.I.C. no es un organismo encargado de la censura, sino que se dedica a promover el buen cine, especialmente el que contenga valores humanos y éticos aceptables. Otorga premios con un criterio amplísimo y promueve la actividad cineclubística. Es, en síntesis, una institución moderna, abierta, y respetuosa de la libertad individual.

* * *

No creemos que el Festival, tal como se realizó este año, vuelva a repetirse. Por lo menos se cambiará el marco geográfico buscando alguno más adecuado, y se tratará de inyectar un poco más de vitalidad a sus desvaídas estructuras. De lo contrario desaparecerá sin remedio.

Probablemente su organización debería estar en manos de quienes conozcan más a fondo sus mecanismos y engranajes y de quienes tengan además una escala de valores aceptable para establecer qué es lo realmente importante en un certamen de este tipo. Alguna vez logramos, en la Argentina, festivales dignos. Eso asegura que pueden volver a realizarse. ♦